El País .

11 de Agosto de 1984.

FLAMENCO

La 'jondura' integral de Chano Lobato

VIII Noche flamenca.

Cante: Rafael El teno, Chano Lobato
Baile: Angelita Vargas, El Biencasao y Joselito, con Chunguito Vargas al cante y Amador al toque
Toque: Antonio Romero
Presentador: Rafael Salinas
Organización: Peña Flamenca Manolo Caracol.

Montalbán (Córdoba), 7 de agosto de 1984.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Fui a Montalbán porque quería asistir a un festival *pequeño*, lejos de los maratonianos al uso por estas tierras. Montalbán es un pueblo cordobés no muy grande con dos peñas flamencas y mucha afición.

La experiencia fue interesante. Un cartel breve, pero atractivo, especialmente por la presencia de Chano Lobato, un *cantaor* que en los últimos años viene acreditando ser realmente una de las figuras más interesantes del arte flamenco. En Montalbán no es que redondeara una noche gloriosa, pero hizo un recital enormemente sugestivo. Hoy por hoy, Chano es seguramente el hombre más impregnado de flamenquería, de *jondura* integral, que pisa un tablado festivalero. Yo creo, y lo digo siempre que surge el tema, que ser flamenco es más un estilo de vida que cantar, bailar o tocar flamenco. Chano Lobato es flamenco en todo su ser y de manera absoluta, ya sea sentado ante un vaso de vino o contando las mil cosas que él cuenta.

Y, por supuesto, cuando sale a cantar. Ocurre que Chano Lobato cantó durante cuarenta años y se acreditó como *cantaor* festero excepcional para baile, que sin duda alguna lo es. Pero ocurre que ahora canta sentado en una silla y sigue siendo un fabuloso *cantaor* festero, pero además puede cantar por soleá mejor que muchos especialistas acreditados del cante por soleá, y puede cantar por *siguiriyas* mejor que muchos especialistas acreditados del cante por *siguiriyas*. Y esto es tremendamente difícil. No creo que haya actualmente en activo ningún *cantaor* capaz de hacer en la misma sesión, como Chano hizo en Montalbán, estilos tan dispares como soleares, y tonás, y *siguiriyas*, o tientos-tangos, bulerías —*qué* hallazgo su creación de la caña por bulerías—, su riquísima secuencia por cantiñas, incluido el cante de las minas, que últimamente había rescatado el recientemente fallecido Ramón Medrano, o los tanguillos de Espeleta y Pericón.

Angelita Vargas, su marido, su hijo, su hermano y Amador dieron una buena noche de baile. Sobre todo, ella en solitario, por soleares y por bulerías, estuvo brillante, arrebatadora. *Bailaora* fundamentalmente de pies, con fuerza tremenda, y eficazmente arropada por los demás, conecta rápida y fácilmente con el público. Es un huracán. Me niego, sin embargo, a dar el tratamiento de artistas a los dos niños que saca en alguno de los números: el Potito, siete u ocho años, hijo de Chunguito, y el Lale, quizá cinco años, hijo de Angelita y el Biencasao; primero, porque no son artistas (a esa edad es difícil que lo sean); segundo, porque, si no me equivoco, está vigente una ley de policía del espectáculo que prohíbe expresamente el trabajo de los menores de 16 años.

Completaron el cartel un *cantaor* cordobés aficionado, Rafael *El Teno*, que actuó con dignidad, y el *tocaor* Antonio Romero, a quien en algunos momentos faltó finura de acoplamiento al cante.